

nian rival los seales de la India, ni las alhajas de filigrana y juguetes y obras de marfil de la China.

Los franceses averiguaron que ni los artículos de la exposicion de la China, ni el mandarin que se presentó ante la reina, eran originalmente enviados del celeste imperio; y esto se calculó como una superchería de la política inglesa descubierta por la suspicacia de la política francesa.

Lo que en la realidad hubo fué que en Lóndres, que se especula en todo y sobre todo, hay dos ó tres casas establecidas con solo el objeto de comerciar en objetos de China y las cuales frecuentemente reciben cargamentos surtidos de cuanto produce aquel país, no siendo extraño que de vez en cuando acompañando á las mercancías lleguen á Lóndres dos ó tres habitantes de ese país, ataviados con sus vestidos de seda bordados, su coleta hasta los talones y sus bigotes hasta el pecho. Los comerciantes venden á un precio muy subido los efectos á la aristocracia de Lóndres, y á los chinos los exhiben en los teatros y en los museos como si fuesen animales raros, y así que se cansa el público inglés los contratan con algun empresario frances que los conduce á Paris, proporcionando á los periodistas y á los ociosos del boulevard materia para escribir y hablar durante quince dias.

Esto sucedió en la época de la Exposicion. Dos

casas de comercio enviaron la mayor parte de los artículos que tenían ecistentes, acompañados de dos ó tres chinos legítimos y no contrahechos, y proporcionaron al público la oportunidad de ver reunidas metódicamente en un solo punto todas las principales producciones de la industria asiática. En cuanto al celeste imperio juzgó que no se ocupó de mandar sus productos á la Exposicion ni de hacer conocer al mundo civilizado el nombre de los hábiles artistas y fabricantes que trabajan la filigrana, el marfil, la sedería y la loza.

Antes de concluir este capítulo, dirémos una palabra mas. La Grecia, la cuna de las artes y de la filosofia, remitió tambien á la Exposicion su contingente. ¿Quién habia de decir á los griegos que contemplaban la hermosura de Aspasia, que veían pintar á Apéles, trabajar con el cincel á Fidias y que asistian á los pórticos de mármol del Pritaneo y del Ateneo, que dentro de algunos años todo el esplendor de la Grecia habia de eclipsarse, todas sus glorias habian de perderse en el olvido y todas sus artes desaparecer y trasplantarse á tierra y climas muy lejanos? ¿Quién habia de decir á los descendientes de Solon y de Temístocles, que despues de algunos siglos una isla fria y nebulosa de las regiones del Norte, habia de ser el emporio de la riqueza, del comercio y de la industria, y á esa isla habian de asistir los helenos presentando únicamente como recuerdos de la poesía de su po-

der perdido y de su gloria pasada, dos frascos de miel del monte Hymetto; y unas muestras del admirable mármol Pentelico, y del blanco purísimo de Paros? Quizá dentro de quinientos años se levantará en alguna de las ciudades de América, no un palacio de cristal, sino un templo de plata y oro, y á este templo vendrán los franceses, los británicos y los alemanes, á presentar las muestras humildes de la miserable industria que haya sobrevivido á la ruina de la civilizacion y de las artes en el viejo mundo.

que los y á los hombres á empresas que dejan la
 ma en la historia de todos los tiempos. Además
 los franceses, los alemanes y los británicos, han
 estado mucho tiempo en libertad de reñir.
 mismo pensamiento. Por que no lo han reñi-
 xados.

X.

LA EXPOSICION UNIVERSAL.

(CONTINUACION.)

Muchos de los escritores franceses, y entre ellos Mr. Arnaux, cuya obra está redactada con juicio, método y discernimiento, han supuesto que la Inglaterra al realizar la grande idea de la Exposicion Universal, tuvo por objeto desafiar á todas las naciones para tener el gusto de vencerlas; pero que en vez de pasar las cosas de esta manera sucedió lo contrario, y la Inglaterra fué vencida.

Ninguna de las dos cosas es cierta.

Bien puede ser que el orgullo haya sido el principal agente que obró en Inglaterra para realizar la Exposicion; pero en ese caso se hizo un buen uso de esa pasión, que bien dirigida, conduce á los